

BJ45

D3

c.1

46261

009844



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080021696

5 00 - 00  
11 - 00  
19 24  
10 - 00  
23 - 88  
11 - 90  
3 57 - 57  
6 50

---

7.39 89  
9.38 65

---

0 0 1.24

LA  
MORAL FILOSOFICA

ANTES Y DESPUES

DEL EVANGELIO



ESTUDIOS CATOLICOS.

LA  
**MORAL FILOSÓFICA**

ANTES Y DESPUES  
DEL EVANGELIO.

ESTUDIO ESCRITO EN FRANCES

**POR EL R. P. CÁRLOS DANIEL**

Y TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA LA

**IDEA CATOLICA**

*Por Tirso Rafael Córdoba.*



MÉXICO  
IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE Y C<sup>o</sup>  
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1871



*Capilla Alfonsina*  
*Biblioteca Universitaria*  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

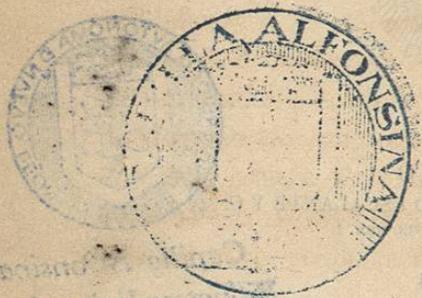
46267

BJ 45  
D 3

MORAL FILOSOFÍA

DEL EVANGELIO

POR EL R. P. CARLOS DANIEL



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

1883

DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR.

Días hace que se escucha en nuestra patria un rumor siniestro que presagia la mas espantosa y deshecha tempestad.

Ese rumor, un tiempo sordo y lejano, que solo era dado distinguir á experimentados y sabios pilotos, es ya percibido por todos. No hay inteligencia que no comprenda lo que aquel significa, ni corazon que no palpite apresuradamente en fuerza de la congoja que inspira la contemplacion de esas negras nubes que vándose amontonando con rapidez en el horizonte.

Ese rumor fatídico y aterrador, es la voz del huracan revolucionario, funesto precursor de esas borrascas que han hundido á tantos pueblos en un abismo sin fondo, dejando solo para alto ejemplo de la humanidad el recuerdo de su grandeza y las tristes ruinas de un pasado que al desaparecer se lleva en pos benéficas instituciones, sábias leyes, saluda-

009844

bles costumbres, y grandes monumentos de la ciencia, del arte y de la religion.

¿Quién lee sin temblar las narraciones de esas lamentables catástrofes? ¿A quién no conmueven esos estragos, mil veces mas terribles que los que dejan al pasar las estruendosas tempestades del mundo fisico?

¡Ay de esta hermosa cuanto trabajada patria el dia en que la tormenta se desate por fin sobre su suelo privilegiado! ¿Y por ventura se halla léjos tan aciago dia en que la ira del cielo nos convierta en la fábula de las gentes?

El racionalismo, ese viento helado que azota con furia los muros del templo católico y las paredes del hogar doméstico, ruge cada vez más, y levantando oscuras polvaredas ciega á algunos espíritus para que no vean el astro hermoso de la fe que aun sigue alumbrando el cielo á pesar de las nubes que se apresuran á cubrirlo.

Y así ciegos esos espíritus, y no mirando la causa de tan extraño rumor, empuñanse en creer que éste es la voz de una deidad majestuosa y desconocida que viene á anunciar al mundo la muerte de la idea cristiana y el reinado de un progreso sin límites, de una ventura semejante á un océano sin playas!

Empero los hombres generosos tiemblan, y tiemblan con ese temor santo en que la sabiduría tiene su origen: y abiertos como tienen sus ojos á la luz, ven las señales de la cercana ruina, y exclaman

que aquel mentido progreso lleva á la eterna felicidad.

En medio de esa lucha formidable de los elementos que amenazan desquiciar la sociedad, ¡cuánto consuelo infunde en las almas rectas la voz de esos sabios que en nombre de una religion toda de amor y de esperanzas, fortifican á los pueblos en la fe, y restablecen las sublimes y puras enseñanzas del Evangelio!

De esos sabios es el esclarecido autor del presente opúsculo, con cuya traduccion creemos prestar un servicio á la causa de la religion católica, y por tanto á la causa de México, cuya gran mayoría profesa esa creencia adorable y consoladora.

Cuanto dijésemos en elogio de este trabajo, que bastaria para hacer inmortal al Padre Daniel, seria pálido, incompleto y frio. Juzguen los hombres pensadores y que de buena fe buscan la verdad, hasta qué punto esta obra, pequeña en sus dimensiones pero grande por su erudicion, bello estilo y sana doctrina, realiza el pensamiento de su autor que es demostrar la insuficiencia de la sola razon para alcanzar las grandes verdades que se relacionan con el origen y destino del hombre, y con los deberes que tiene que cumplir para alcanzarlo; verdades desconocidas ó despreciadas por la moral filosófica, y enseñadas con admirable plenitud y sencillez por la moral evangélica.

Tengo por cierto que mi traduccion ha de adolecer de innumerables defectos. Mas ¿cómo dudar de

que se use conmigo de indulgencia cuando considero que si por una parte es vituperable la precipitación, por otra será acaso laudable la oportunidad? Por satisfecho habré de darme, y espero pase lo mismo á los lectores, si logro trasladar siquiera el pensamiento, ya que no las ricas galas de tan importante opúsculo.

México, 31 de Mayo de 1871.

*J. P. Córdoba.*

LA

## MORAL FILOSOFICA

ANTES Y DESPUES DEL EVANGELIO.

Saber de dónde venimos y adónde vamos; cuál es la primera y última palabra de la vida, las obligaciones que á ella se refieren, y la cuenta que debemos dar de su cumplimiento, no es un negocio de pura curiosidad, sino una necesidad imperiosa que experimenta todo entendimiento racional, y verdaderamente serio. Cuando el hombre halla pues un maestro que le enseña tales cosas, un guía que le muestra el camino y le presta la seguridad de conducirlo á buen término, indudable es que debe aceptarlo de buena voluntad, si ya no es que prefiere correr el riesgo de perder lastimosa é inútilmente el tiempo de su vida, y de llegar al fin de la jornada con el corazón destrozado y lleno de pesares, de remordimientos y de justísimas alarmas.

Ahora bien: ese maestro, esa segura guía ¿está aún por encontrarse? El cristianismo dice que no, y para probarlo nos presenta esa larga serie de generaciones que han caminado por el sendero de la paz, alumbradas por la luz del Evangelio, sostenidas, fortificadas por celestiales esperanzas, no ignorando nada de cuanto importa al hombre conocer, y descansando tranquila y plena-